

PRESENTACIÓN DE "LA SAETA" DE OTOÑO 2024
-25 aniversario-

FECHA: 15 de noviembre de 2024

HORA: 20:00

LUGAR: Iglesia del Santo Cristo de la Salud

- SR. PRESIDENTE DE LA AGRUPACIÓN DE COFRADÍAS
- SR. HERMANO MAYOR DE LA HERMANDAD DEL SANTO CRISTO CORONADO DE ESPINAS Y NUESTRA SEÑORA DE GRACIA Y ESPERANZA
- SRAS. Y SRES. DIRECTIVOS DE LA JUNTA DE GOBIERNO DE LA AGRUPACIÓN Y DE LA HERMANDAD DEL CORONADO DE ESPINAS
- SRES. PRESIDENTES EMÉRITOS
- SR. CONCEJAL DEL DISTRITO CENTRO
- D. FEDERICO FERNÁNDEZ BASURTE, NUESTRO ILUSTRE PRESENTADOR
- D. FRANCISCO CAÑADA, RESPONSABLE DE PUBLICACIONES Y PREMIOS DE LA FUNDACIÓN UNICAJA
- D. FRANCISCO REGUERA NIETO, DIRECTOR TERRITORIAL DE UNICAJA BANCO
- COMPAÑEROS DEL CONSEJO DE REDACCIÓN Y EQUIPO DE FOTÓGRAFOS
- COFRADES
- SEÑORAS Y SEÑORES

Un año más y fiel a su cita volvemos a editar un ejemplar de “La Saeta” de Otoño. No es uno cualquiera, sino el que alcanza la cima de los veinticinco años de la publicación del primer número.

Este proyecto editorial, respaldado por el entonces presidente de la Agrupación, **Clemente Solo de Zaldívar**, se consiguió gracias a varios meses de intenso y fructífero trabajo, en los que tuvimos tiempo para pensar en unos contenidos diferentes a los de “La Saeta” Madre, la revista fundada en 1922 por el periodista, publicista y cofrade -que lo fue, del Rescate- **Francisco Morales López**.

Para la presentación de la nueva edición apostamos por el primer director de "La Saeta", en la III Época, **Francisco García Muñoz**. Y, desde luego, fue un acierto designarlo porque contó a los asistentes cómo se gestó la iniciativa para que la **familia Morales-López** cediera la cabecera de la revista a la propia Agrupación de Cofradías y, lógicamente, desgranó los contenidos de la recién nacida revista otoñal.

Poner en marcha una revista fuera del periodo cuaresmal era harto difícil, pues había que ofrecer un producto interesante a los lectores y teníamos conocimiento que otras iniciativas editoriales habían fracasado estrepitosamente. En consecuencia, se convertía en un reto apasionante, no exento de riesgos, obstáculos y dificultades.

Los datos recibidos sobre las ventas de la primera revista de Otoño fueron sorprendidos, dado que nunca hubiésemos imaginado la respuesta del público, superando con creces nuestras mejores expectativas.

Esto, indudablemente, nos animó a trabajar con más denuedo, si cabe, para que el segundo número superase al primero. Y lo fue, porque el resultado de las ventas volvió a sorprendernos.

Estas cifras venían a decirnos, de algún modo, que los lectores querían esta revista de Otoño, porque los contenidos los veían atractivos e interesantes, diferentes nos atreveríamos a decir, que los que ofrecía "La Saeta" de toda la vida.

A lo largo de estos veinticinco años el peor momento de "La Saeta" de Otoño se produjo con motivo de la pandemia de la Covid-19. Tuvimos importantes pérdidas económicas con "La Saeta" de Cuaresma de 2020, que se quedó a medias en cuanto a las ventas, a pesar de que los quioscos contaban con el permiso reglamentario para la venta de prensa y revistas. Decidimos no editar la de Primavera, creada bajo la presidencia de **Pablo Atencia Robledo**, ya que no tenía ningún sentido al suspenderse las salidas procesionales de las hermandades y cofradías en la Semana Santa que, para eso, se creó esta tercera edición de "La Saeta", que sirviese de crónica. Finalmente fuimos atrevidos, sin tenerlas todas consigo, al apostar por el número de Otoño. Como la suerte hay que buscarla, nosotros hicimos eso y, además, elegimos de portada a la **Virgen de la Esperanza**, porque la esperanza es lo último que se pierde.

A partir de esa fecha conseguimos levantar el vuelo hasta alcanzar este feliz año de gracia de 2024, en el que cumplimos 25 años.

Nuestro más sincero agradecimiento a los lectores y a las firmas publicitarias que durante este cuarto de siglo han sido fieles colaboradores con "La Saeta" de Otoño. También es de justicia reconocer el respaldo que encontramos en los presidentes **Clemente Solo de Zaldívar, Rafael Recio, Eduardo Pastor y Pablo Atencia**, y, por supuesto, en **José Carlos Garín**, el actual mandatario agrupacional.

Para la presentación de este número extraordinario tuvimos claro, conforme se acercaba el aniversario, que debía ser **Federico Fernández Basurte**, un referente de la Semana Santa de Málaga y con profundos lazos con "La Saeta", puesto que la dirigió entre 1992 y 1997, y tuve la suerte de formar parte de su equipo durante el citado periodo. Además, fue él quien me propuso para que lo relevase al frente de la publicación. Nunca dejaré de agradecerle la oportunidad que me brindó y aunque parezca mentira, jamás hubiese imaginado que me convertiría en el director que más tiempo se mantuviese en el cargo. Federico es licenciado en Historia Moderna y dirige el Colegio de "**Nuestra Señora de la Victoria**"

de los Hermanos Maristas. Fue hermano mayor de la Cofradía del Amor y actualmente ejerce de consejero, pregonero de la Semana Santa de Málaga, archivero de la Agrupación, presidente de la Comisión de la Juventud, coordinador del libro del 75 aniversario fundacional de la Agrupación, presidente de la Comisión de Promoción y Divulgación, entre otros cargos. Autor del libro **“La procesión de la Semana Santa en la Málaga del siglo XVII”** y de artículos de hermandades y cofradías y de religiosidad popular dados a conocer en revistas especializadas.

Antes de cederle la palabra a nuestro presentador, quisiera agradecer públicamente a los anunciantes que se han publicitado en estas páginas: **Cámara de Comercio, Ultramarinos “La Mallorquina”, Museo Carmen Thyssen Málaga, “La Opinión de Málaga”, Diario “Sur”, Copalim, Unicaja Banco, Mr Papel, El Corte Inglés, Onda Cero, Canal Málaga, Autovisa y Viajes Mochila o Maleta.** Asimismo, agradecemos a la **Fundación Unicaja** el patrocinio del libro conmemorativo del 25 aniversario de “La Saeta” de Otoño que acompaña a este ejemplar.

Desde aquí hago un nuevo llamamiento a otras empresas y negocios a sumarse a esta gran e ilusionante iniciativa editorial cofrade de Málaga. Como ya he referido en tantas ocasiones, con

ello se colabora indiscutiblemente con la Semana Santa, la cual aporta pingües beneficios a los comercios, la hostelería, los hoteles, los talleres de bordado, de imaginería y de restauración de piezas sacras, entre otros, y, sin embargo, no encontramos el apoyo publicitario suficiente. De seguir así, corremos el serio peligro de desaparecer, esa es la verdad. En suma, pedimos el apoyo, público y privado, para no tener que sucumbir después de que la revista alcanzase el pasado 9 de abril los **ciento dos años de historia**.

Como siempre, mi agradecimiento a mis compañeros del Consejo de redacción: **Pilar Díaz, Stella Gómez, Alberto Palomo, Rafael Rodríguez, Susana Rodríguez de Tembleque** y **José Manuel Torres**; y a los fotógrafos: **José Alarcón, Francisco Carneros, Rafael Gómez, Daniel González, Santiago Guerrero, Francisco Jódar, Juan José Mayorga** y **Laura de las Peñas**.

Mi reconocimiento a la labor artística que realiza el diseñador **Fran Barrionuevo** y a **Esteban Bueno**, de Anuncios Diana y Gráficas Urania, por ayudarnos para que las tres ediciones de "La Saeta" vean la luz y llegue a manos de nuestros lectores.

Mi más profundo agradecimiento al hermano mayor de los Estudiantes, Jorge Alcántara, por su inestimable ayuda en la preparación de este acto.

Por último, recordamos a dos presentadores de "La Saeta", **Augusto Pansard** y **Manuel Molina**, y al que fuera jefe de Protocolo de la Agrupación, **Rodrigo Martín**, que este pasado verano nos dejaron y ya se encuentran con el Padre celestial.

Ahora sí, Federico, te cedo la palabra y te agradezco profundamente, porque sé de tus ocupaciones laborales, que aceptaras nuestro encargo para ser la voz de "La Saeta" de Otoño que cumple 25 años.

ANDRÉS CAMINO ROMERO
DIRECTOR

Presentación de “La Saeta de Otoño”, nº 26 (XXV aniversario)

Federico Fernández Basurte

Iglesia del Santo Cristo de la Salud

15 de noviembre de 2024

[Saludo]

Una vez más, hemos acudido a la cita cofrade del otoño y al reclamo de su saeta. Sin embargo, en este otoño de duelo, el rumor del salmo doliente de cuatro versos cortos; el eco de las voces ancestrales que siguen brotando de gargantas ahogadas por la pena honda; la oración encadenada de las seguiriyas y los martinetes, rezada al compás de los golpes de la tragedia; el canto grave que acompaña la liturgia popular de la compasión y la solidaridad y se quiebra con el quejío de la indignación que tiembla en la garganta anegada por las lágrimas, con la expresión que se clava directa en el corazón de quienes asistimos a la pena inabarcable, a la búsqueda angustiada de quienes desaparecieron, a la impotencia y el llanto desgarrado, es la saeta de los dolores profundos; la saeta de la amargura de quienes lo han perdido todo; la saeta de los desamparados, de los desprotegidos, de la pérdida y la intemperie; la saeta de la caridad fraterna de los voluntarios que, impulsados por un corazón encendido, acuden a cantar el mismo canto con sus pies en el mismo barro; la saeta del amor doloroso que no sucumbe a la adversidad, que se mantiene firme... es la saeta, en fin, de la esperanza necesaria, que desafía al miedo e impone su luz entre las nubes negras de la desesperación.

En este otoño, la saeta es la del silencio y el luto, entonada ante las cruces clavadas sobre el fango, en el calvario de la desolación.

Que esta “saeta de otoño” sea hoy una oración por las víctimas de la catástrofe de Valencia (y de las localidades de Albacete, Cuenca, de nuestra provincia de Málaga y de otros lugares de Andalucía). Que sea una oración por los fallecidos y por quienes perdieron a sus seres queridos, por quienes lo han perdido todo, por quienes sufren a causa de este desastre natural. Y justamente aquí, al Cristo de la Salud, patrono, protector y verdadero médico de esta ciudad, que tanto entiende de catástrofes y sufrimientos colectivos, le pedimos que acompañe en la necesidad a nuestros hermanos que tanto están padeciendo.

Hemos acudido a la cita del otoño y al reclamo de su saeta y venimos a celebrar -porque la ocasión lo merece- que esta publicación cumple sus primeros veinticinco años de historia.

¡Veinticinco años hace ya de aquella foto de Dani González!

Imaginaos la imagen. Nos situamos en la sala capitular de San Julián antes de que la reforma del espacio cambiase su orientación. Tras aquella mesa de madera oscura y delante de un grueso cortinaje de terciopelo, se dispone

la presidencia del acto que atiende, como hacen los espectadores que aparecen igualmente en la parte inferior de la foto, a las palabras de Paco García, que fuera el primer director de La Saeta en su tercera época, quien, desde el atril, presenta el primer número de “La Saeta de Otoño”. En el centro, Clemente Solo de Zaldívar, el presidente de la Agrupación que apostó por aquella iniciativa novedosa y arriesgada de sacar a la calle otro número de la saeta “desestacionalizándola” de su contexto natural de la Cuaresma. A ambos lados, dos “Don Antonios”, dos añorados y queridos “Don Antonios”: a la derecha del Presidente, D. Antonio Ruiz Pérez, Delegado Episcopal, y a su izquierda, D. Antonio Bueno, periodista e impresor, o lo que es lo mismo, Gráficas Urania. Junto a él, los vicepresidentes Carlos Ismael Álvarez y Pepe Losada y al otro extremo de la mesa, junto al atril situado a la izquierda de la imagen, sentados en aquellas pesadas sillas que costaba acercar y en la que te quedabas un poco hundido, estábamos, con veinticinco años menos de canas, un servidor, que por entonces era responsable de Promoción y Divulgación, y Andrés Camino.

Andrés ya estaba allí. Suya fue la iniciativa y suyo, el empeño. Hace ya un cuarto de siglo -se dice pronto- de aquella tarde en que viera la luz la primera Saeta de Otoño y han sido veinticinco años continuados de tesón. Celebramos hoy un cuarto de siglo de esta aventura, cinco lustros de lo que

hoy sabemos que ha sido un acierto editorial que ha conllevado un trabajo enorme para mejorar continuamente la publicación y para superar dificultades, algunas tan significativas, como las que hubieron de superarse para sacar el número de 2020, en tiempos de pandemia.

Hoy, agradezco profundamente a Andrés Camino y al Presidente de la Agrupación de Cofradías, que me hayan brindado la oportunidad de estar aquí y poder revivir y actualizar aquella foto. Agradezco esta invitación a participar en la celebración de la constancia y el compromiso con las cofradías y hermandades de Málaga y la ocasión de felicitar a Andrés Camino y su equipo, a la Agrupación, a los impresores y colaboradores, por lo que supone haber llegado hasta aquí poder presentar esta noche una publicación que cumple veinticinco años.

Esa foto de Daniel González, virada a morado, está en la página 53 de la que hace veintiséis en la secuencia de “las saetas de otoño” y es el número 81 de la centenaria revista “La Saeta”, orgullo de los cofrades malagueños, que vive su año ciento dos con una salud envidiable, pletórica, en medio de un mundo de comunicaciones virtuales que cada vez está menos acostumbrado ya a este ritual de hojear de las páginas impresas, al olor a tinta y al tacto del papel.

La foto encabeza el artículo que el propio director dedica a la efeméride y que incluye una preciosa colección de miniaturas de las portadas con la información sobre quienes han presentado cada uno de los ejemplares a lo largo de estos veinticinco años, así como un cronograma con los hitos más importantes de una publicación que ya tiene una historia propia que contar. ¡Cómo han cambiado las cosas en estos veinticinco años!

Entre aquel primer número y éste que hoy se presenta media toda una revolución digital. En aquel 1999, internet apenas estaba popularizado, a muchos aún les resultaba algo exótico y no podíamos llegar a imaginar cómo habría de transformarnos la vida. La velocidad con la que se han producido los cambios en este sentido nos apabulla si echamos la vista atrás y caemos en la cuenta de que hasta 2005, aproximadamente, no comenzaron a popularizarse las primeras redes sociales y que “el whatsapp”, por el que he recibido los archivos de las publicaciones que hoy conocemos, no empezó a desarrollarse hasta 2009

¡La comunicación ha evolucionado tanto en tan poco tiempo! Y todo ello en un mundo en sí mismo cambiante o como se viene definiendo: volátil, incierto, complejo y ambiguo e hiperconectado, en el que los valores y las convicciones, las formas de vida, de relación y de acceso al conocimiento, el propio entorno físico, el mundo tal y como lo hemos conocido, va mutando

y se nos presenta configurando un entorno, que voces expertas resumen como frágil o quebradizo, generador de ansiedad, no lineal e incomprensible, en el que la polarización, la banalización y la manipulación informativa ganan terreno. En nuestro mundo globalizado, esto afecta a todos los órdenes de la vida y está relacionado con la perplejidad con la que asistimos a los cambios políticos y sociales, a las turbulencias que nos agitan, con la sensación de incredulidad que nos invade cuando por un momento somos capaces de ver más allá y tenemos la sensación de no reconocer este planeta que habitamos, esta sociedad a la que pertenecemos, este sistema del que, aunque muchas veces no lo comprendamos, formamos partes.

Y así, en plena crisis de la atención, cuando vivimos en la agitación de la pretendida multitarea, cuando apenas podemos dejar de sucumbir al impulso irrefrenable de coger el móvil para mirar si han entrado mensajes de whatsapp o notificaciones de lo que sea, llegan Andrés y su equipo -o Andrés y sus leales, que así podríamos llamarles-, con su propuesta de calma y sosiego, con su oferta alternativa, casi subversiva, que invita a pararse y a profundizar, que nos reta a que nos demoremos en la lectura reposada, a que valoremos lo minucioso, a que respetemos el dato y el análisis, a que disfrutemos de un producto cuidado en el fondo y en las

formas que no está pensado para las urgencias ni para los usos de este tiempo de tiranía del scroll infinito en la pantalla o de consumo de noticias digitales a través de redes sociales, más por medio de vídeos y de titulares, que por la lectura sosegada de textos.

Llega este equipo de perseverantes y convencidos a traernos su antídoto otoñal contra las prisas, la inmediatez y la superficialidad que son signos de los tiempos que también llegan a afectar a nuestro mundo cofrade, más pendiente en tantas ocasiones, del impacto en redes, de la tendencia y los creadores de opiniones que se lanzan gratuitamente sin que hayan sido contrastadas ni fundamentadas.

Nos traen una revista de 172 páginas que, fiel al cuidado de los detalles, a su propia tradición, tras el sumario nos hace un regalo cargado de delicadeza y devoción: una miniatura de Santa María de la Victoria del siglo XVIII. Como siempre, la Patrona por delante.

Ese mismo mimo inspira el cierre de la publicación, que nos despide con la venerada imagen de la Divina Pastora de las Almas, con motivo de su coronación canónica.

Entre la Victoria y la Pastora se contiene esta Saeta, de cuya portada se enseña la Virgen de Gracia y Esperanza, en este año tan significativo para

la Cofradía de los Estudiantes, que celebra los 75 años de la bendición de la imagen de su Sagrada Titular, que se nos muestra espléndida en la cubierta.

Esta efeméride estará presente en distintos apartados de la publicación y así, entre las noticias de actualidad, se informa de cómo la celebración de estos 75 años ha impulsado a los hermanos de Estudiantes a acometer la renovación de la sala de terapia de la casa Colichet para enfermos de sida, gestionada por Cáritas Diocesana. El nombre de “Virgen de Gracia y Esperanza” queda como testimonio de esta aportación que forma parte de la obra social de la conmemoración de la llegada de la imagen. En otra noticia se da cuenta de cómo con este motivo, la Cofradía ha destinado la recaudación de su velada de verano a los enfermos de sida. También entre las noticias de actualidad encontraremos la referencia a la exposición de las principales piezas de orfebrería, insignias, pintura, bordado y joyas que conforman el acervo cultural y procesional de la titular de la Hermandad.

El propio director de la revista firma un artículo dedicado a estos 75 años, en el que se remonta a la propia fundación de la Cofradía del Coronado de Espinas, pues apenas dos años después de la misma, los primeros hermanos ya manifestaban su deseo de procesionar a Nuestra Señora de Gracias y Esperanza, advocación utilizada ya por ellos en 1946, lo que lograrán en 1947 procesionando la imagen de la Virgen de los Remedios cedida por el

párroco de los Mártires. En 1948 llegará la actual imagen, adquirida en los Talleres Caderot de Madrid, y recibida para ser venerada aquí, en esta iglesia del Santo Cristo de la Salud, donde había quedado establecida canónicamente la Hermandad.

Comienza a desplegarse el contenido de La Saeta con el editorial, que celebra estos 25 años de historia desde la primera edición otoñal en 1999. En el mismo se destaca cómo la revista ha evolucionado y superado importantes desafíos. El editorial se tiñe de un tono de gratitud y expresa el reconocimiento a los presidentes que se han sucedido en el respaldo a la publicación y a los lectores y colaboradores que han apoyado la revista a lo largo de todo este tiempo. Esta página inicial, a través de la puesta en valor de la historia de la revista, subraya la importancia de la resiliencia y el compromiso, no solo de este equipo meritorio, sino de la comunidad cofrade a la que sirve.

El editorial se cierra con una referencia necesaria que también es justo que traigamos hasta aquí, a esta presentación: el recuerdo afectuoso al cofrade Augusto Pansard, pregonero de la Semana Santa de 2024, presentador de la Saeta de Otoño de 2012 y de la Saeta del Centenario en 2022, que llegó a la Casa del padre el pasado mes de julio y desde allí seguro que intercede

ya por todos los cofrades malagueños y por nuestras hermandades, a las que con tanta pasión quiso. Descanse en paz.

El saluda del Presidente también se centra de manera especial en el aniversario de la publicación y junto al equipo, hace mención especial en su agradecimiento a Graficas Urania y a los anunciantes que sostienen con su colaboración este enorme esfuerzo editorial. José Carlos Garín hace un repaso de efemérides y actividades cofrades y en sus palabras hay subrayados para la Feria de la Juventud Cofrade y para la dimensión formativa y cultural que debe tener la Agrupación y que aspira a que se siga cultivando con la continuidad del interesante proyecto “Cultura en San Julián”.

Dejamos al Presidente, que nos anticipa la ilusión de la celebración de “Navidad en San Julián” y la dedicación a los preparativos de la próxima Semana Santa, para adentrarnos en el primer bloque de contenidos, que es el de las noticias de actualidad.

Rafael Rodríguez Puente da cuenta de los eventos y actividades de las hermandades desde el tiempo de Pascua hasta el final de lo que se suele denominar “curso cofrade”, es decir, entre abril y julio de 2024.

Así, se nos recuerda la celebración del Vía Lucis en San Julián, en torno a la imagen del Cristo Resucitado. Esta actividad novedosa en nuestra

Agrupación tiene un enorme valor al realzar la Pascua, centro de nuestra fe cristiana, así como por la participación, entre otras, de la delegación de infancia y juventud de la diócesis y la pastoral universitaria, lo que dota de un sentido de comunión y de pertenencia la Iglesia sobre el que merece la pena seguir trabajando y especialmente con los cofrades más jóvenes.

Son varias las noticias que tienen como motivo la celebración de efemérides en un año cofrade cargado de ellas. Desde la presentación del programa con el que la Hermandad de Humildad y Paciencia conmemora el 25 aniversario de la Virgen de Dolores y Esperanza al Centenario de la Hermandad de la Sagrada Cena y las distintas acciones que han jalonado el año de celebraciones de la hermandad que nació victoriana y creció perchelera, como se ha podido comprobar en la exposición de fotografías que esta corporación ha sacado a la calle y que desde escaparates de sus barrios de referencia, nos han mostrado un recorrido por su historia. La procesión del Señor de la Cena con todo el colegio apostólico con motivo del Corpus Christi y la de María Santísima de la Paz, con ocasión de su estancia en el templo de la Patrona, donde se fundó la Hermandad, completan las referencias a esta celebración de los cien años.

En este mismo sentido, sendas noticias nos hablan de la celebración del Centenario de la Cofradía del Amor, que igualmente con un extenso programa se ha desarrollado entre mayo de 2023 y junio de 2024 y en concreto se hace referencia al hecho significativo e histórico para la corporación victoriana que supuso la oportunidad que tuvo nuestro Hermano Mayor de imponer la medalla de oro de la Cofradía a Su Santidad el Papa, como signo de adhesión a la Iglesia y a su magisterio como Pastor. Otra noticia relata la Misa estacional celebrada en la Catedral el pasado 8 de junio, como momento culminante de la conmemoración de sus cien años de historia, con el estreno de una obra musical extraordinaria, la *Misa para el Amor*, compuesta para la ocasión por Francisco Javier Moreno. La descripción del traslado hasta la Catedral del Cristo del Amor y la Virgen de los Dolores y de su procesión de regreso hasta el Santuario de la Victoria, completan la referencia a la conmemoración de los cien años de Amor y Caridad, que tuvo una coda de carácter cultural con la exposición “Quien tenga ojos para ver, que vea”, celebrada en el MUPAM, con el comisariado de Pablo Alonso Herráiz y la participación de trece autores contemporáneos, consagrados unos, emergentes otros, que dialogaron con sus obras en torno al símbolo del corazón agustiniano con el que se identifica la hermandad.

Esta memoria de la rica actividad cofrade que continúa más allá de la Semana Santa, se refiere también a la iniciativa de la Hermandad de la Crucifixión de implicar a los más pequeños mediante la procesión de tronos chicos, en el marco de la celebración de la Cruz de mayo. La reunión de presidentes de las agrupaciones, consejos y federaciones de hermandades de las capitales andaluzas en Sevilla y la aprobación por su Archicofradía de aceptar la invitación para que María Santísima de la Esperanza reciba culto en Roma y sea procesionada por sus calles con motivo del Jubileo Mundial de las Cofradías, en lo que, sin duda se trata de un hito histórico, son noticias que nos hablan de unas cofradías malagueñas que trascienden el marco de lo local.

“La Saeta” habla de sí misma y nos ofrece una crónica detallada de la presentación de la edición de Primavera por parte de José María Vera.

La Cofradía del Rocío está también presente en este repaso de actualidad con dos noticias: la publicación del primer trabajo discográfico de su banda de música y la procesión de la Virgen por Pentecostés. También son objeto de atención otras procesiones: la de la Virgen de la Trinidad por su barrio o la de Minerva de la Archicofradía de los Dolores que saca a la calle a Jesús Sacramentado.

También recoge el equipo de “La Saeta” la triste noticia de Augusto Pansard, pregonero de la Semana Santa y se hace una breve reseña de su trayectoria cofrade y, en concreto de lo relacionado con esta publicación, con la que colaboró de distintas maneras y en varios momentos.

Las informaciones referidas a distintas cofradías se alternan con las de la propia Agrupación, quedando constancia de su actividad en estos meses. Así, se nos recuerdan las actividades de la “Noche en Blanco” desarrolladas en San Julián. En la misma casa tuvo lugar un acto para hacer balance del fenómeno de la *holy cards* que tanto éxito tuvieron durante la pasada cuaresma. Allí mismo se celebró también una charla formativa sobre protocolo cofrade.

También es noticia la presentación de la rehabilitación del comedor de Santo Domingo, acometida por la entidad como parte del proyecto social previsto en el programa de acciones con motivo de sus cien años historia.

La peregrinación a la Victoria, la Eucaristía celebrada por iniciativa de la comisión de juventud en la memoria de San Luis Gonzaga, patrón de la juventud cristiana, el coloquio sobre el Corpus Christi en Andalucía, organizado por la Comisión de Cultura, y la recepción de la visita de cofrades de Crevillente para conocer el funcionamiento de “La Saeta”, completan las referencias a la Agrupación.

Otras exposiciones además de las ya mencionadas, se han desarrollado en este periodo. Bajo el título “Regina Coeli”, la casa hermandad del Descendimiento acogió, una muestra dedicada a imágenes de María Santísima desde el siglo XVIII a la actualidad.

Ya fuera del apartado de noticias, Stella Gómez Negrillo nos presenta en sendos artículos las exposiciones “Divina Pastora Coronada” y “Génesis”, esta última dedicada a bocetos y estudios previos de imágenes titulares de la Semana Santa de Málaga. En ambos casos, el texto aparece acompañado por un cuidado despliegue fotográfico a cargo de Santiago Guerrero-Strachan.

En la sección “Miradas a la historia cofrade”, ya habitual en la edición de otoño, Andrés Camino comparte una serie de noticias sobre miembros de la Hermandad del Rescate, el convento franciscano de San Luis ‘El Real’, la Hermandad de Nuestra Señora de los Dolores del ‘Conventico’, de la Cofradía del Santísimo Nombre de Jesús y la Cofradía de la Aurora del Espíritu Santo, extraídas de varios documentos hallados por el autor en distintos archivos.

Estas *miradas* de Andrés son el testimonio de la inabarcable fuente de datos, de rastros históricos sobre las cofradías y hermandades que aún quedan por analizar en las más variadas fuentes. Estas *miradas*

microhistóricas pueden complementar informaciones de las que ya disponíamos, ayudar a matizar e incluso variar interpretaciones ya asentadas o ser un pie para seguir tirando del hilo de la historia al proponer nuevos temas, nuevas líneas, nuevos enfoques a partir de estos fragmentos que, como las piezas de un enorme puzzle o como las teselas de un mosaico buscan encajar, necesitan su complementaria y precisan de una visión completa: la de la relación con las demás piezas del conjunto para ofrecer en su composición la reconstrucción de nuestro pasado histórico, que es el de la sociedad malagueña a través del tiempo, desde finales del siglo XV hasta nuestros días.

Alberto Palomo no aparecía en la foto de la presentación de la primera Saeta de Otoño, pero él también estaba ya allí. El más veterano de los leales de Andrés, de sus fieles colaboradores, ya formaba parte de los redactores de La Saeta. Y aquí sigue, para ofrecernos en la sección “Estampas del ayer”, un minucioso análisis de una fotografía de Adolfo Fernández Casamayor, tomada en 1943 desde la tribuna del coro alto de la iglesia de los Santos Mártires. Aquí, la observación detallista, junto con la aportación de datos que enriquecen y completan la explicación y el cuidado lenguaje, nos atrapan en dos páginas en las que demorarse para degustarlas con la misma silente serenidad que respira la iglesia en el momento de la instantánea.

El mismo Alberto Palomo es autor de una página lírica en la que dedica una décima a la Virgen de las Penas.

La sección dedicada al patrimonio nos trae un artículo firmado por otro de los miembros del equipo de redacción: José Manuel Torres Ponce, quien dedica un exhaustivo estudio a “las andas procesionales de Nuestra Señora de la Soledad Coronada”. El análisis del trono de la Virgen de la Soledad que proyectara Jesús Castellanos, con sus antecedentes y su evolución histórica, se complementa con el reportaje fotográfico de José Alarcón Capilla, que nos permite conocer en profundidad este magnífico conjunto procesional.

La publicación del cartel del 25 aniversario de la llegada y exposición al culto público de la imagen de María Santísima de Dolores y Esperanza, sirve para hacer una nueva referencia a esta efeméride y para felicitar a la Hermandad de Humildad y Paciencia por esta celebración que tuvo como acto principal la salida extraordinaria el 21 de septiembre por el barrio de la Cruz del Humilladero.

Por último, Francisco Parrales recopila en un artículo las actividades llevadas a cabo por la Comisión de Juventud e Infancia de la Agrupación de Cofradías.

Tras esta primera parte más diversa en secciones y contenidos, La Saeta de Otoño, como nos tiene acostumbrados, dedica un amplio apartado a “Estudios e investigaciones”, que abarca prácticamente la segunda mitad de la publicación en extensión. Doce son los artículos que se ofrecen en esta ocasión.

Fernando José Alonso González nos aproxima a la figura de Andrés Coll, uno de los oradores sagrados más prestigiosos de su tiempo, además de activista político y autor de varios manuales de religión para colegios e institutos, un destacado orador sagrado del primer tercio del siglo XX. Coll, conocido por su elocuencia y su capacidad para conectar con el público, fue un personaje influyente en la Semana Santa malagueña de los años veinte y treinta. El artículo explora su trayectoria y su relación con las cofradías malagueñas, así como su implicación política y su detención en varias ocasiones durante la Segunda República.

Ricardo Ballesteros nos trae una reseña sobre la exposición retrospectiva que, entre los pasados meses de febrero y marzo, recogió en el ámbito cultural de El Corte Inglés, una muestra de fotografía de tres clásicos: Juan Manuel Bermúdez, Julio Bravo y el propio autor del texto, Ricardo Ballesteros. Para quienes crecimos “cofrademente” hablando a partir de finales de los años setenta y nos empapamos de Semana Santa con las

publicaciones y carteles de los ochenta y los noventa, a selección de fotos que acompañan al artículo nos permite disfrutar del reencuentro con imágenes de siempre, poderosas, intimistas, imperecederas, ... que a la vez, tienen toda la fuerza de la novedad. Por eso, para quienes se han incorporado más tarde a “la vida cofrade”, para quienes han llegado posteriormente con su cámara a captar nuestra Semana Santa, aquí hay tres modelos de referencia, dignos de ser conocidos y estudiados; tres maestros discretos y generosos; tres testigos de nuestra propia historia capaces de ver más allá con sus objetivos y captar el silencio, la devoción y la esencia que permanece más allá del paso del tiempo.

Andrés Camino firma otro trabajo de su línea de investigación prosopográfica, que va rescatando del pasado a cofrades que en su momento tuvieron un papel relevante en sus respectivas hermandades y en la Semana Santa de Málaga. En esta ocasión, nos presenta a Gregorio Cruz Gómez, Hermano Mayor de la Cofradía del Rescate en los años veinte del siglo pasado y nos habla tanto de su aportación al crecimiento de la Hermandad como de la intervención episcopal que se dio en la misma durante su mandato.

La figura del polifacético artista Cristóbal Velasco es objeto del estudio de Federico Castellón, paradigma de los archiveros de las cofradías de Málaga,

quien recurre a fuentes de los archivos de las Hermandades de Estudiantes y Viñeros y de su tesoro extraordinariamente cuidado del archivo de la Archicofradía de los Dolores. El autor pone en valor la obra de este fotógrafo, escultor, tallista, pintor, decorador y, de una manera especial, diseñador, quien desplegó sus capacidades en la producción de retablos y otros elementos para sustituir todo lo destruido en 1931 y 1936 y que dejó obras señeras en la Semana Santa, con un sello inconfundible, como es el trono para el Coronado de Espinas.

Enrique Guevara firma un artículo dedicado a “Detalles y peculiaridades de la procesión del Nazareno del Paso y la Virgen de la Esperanza en los felices años veinte”. Apoyándose en la descripción detallada de testimonios gráficos, el autor sitúa la evolución de la procesión del Paso y la Virgen de la Esperanza como expresión por antonomasia de la suntuosidad, la riqueza patrimonial y la espectacularidad de las procesiones de la época, pero también del calor popular, del ambiente desbordado y de la devoción fervorosa que rodeaba a los Titulares de la histórica archicofradía.

Juan Antonio Martos recoge en su artículo aspectos históricos y evangélicos sobre la flagelación y el escarnio de Jesús con motivo de presentarnos al Santo Cristo Coronado de Espinas a través de un minucioso análisis de la escena y su significado.

Un expediente conservado en el Archivo Histórico Provincial de Zaragoza sirve como punto de partida a Antonio Olmo Gracia para su estudio sobre el pleito entre las Reales Cofradías Fusionadas y el taller de arte sacro “Casa Aranda”, de la capital aragonesa. Se trata de un interesante trabajo en el que, de manera bien documentada, hay noticia del importantísimo encargo patrimonial que hacen las Fusionadas, del incumplimiento de los plazos, del análisis que se hace en Málaga de los materiales de las obras entregadas y del pretendido engaño por ser aquellos de menor calidad, de los medios para la obtención de los fondos con que sufragar parte de los gastos,... En definitiva, una peripecia cofrade de los primeros años veinte que resulta de lo más instructiva.

También sobre las Reales Cofradías Fusionadas versa el artículo de Jose Carlos de Rojas Mora. En concreto, sobre la sanción eclesiástica que les fue impuesta en 1940 por el Obispo Don Balbino Santos Olivera. Se trata de un artículo muy interesante porque el hecho puntual del castigo episcopal nos permite acceder a diversas capas de conocimiento de la realidad social, eclesiástica, económica e incluso política de la España y la Málaga del momento, a través del caso del que fuera Hermano Mayor, Wenceslao Ruiz-Salinas, quien tuvo que renunciar a su cargo por razones que tendréis que descubrir con la lectura del texto.

Con motivo del Centenario fundacional de la Hermandad de la Sagrada Cena, Alberto Palomo recoge una serie de datos y curiosidades, entre la que llama especialmente la atención la terna de advocaciones entre las que finalmente se eligió la de María Santísima de la Paz. Para conocer las otras dos posibilidades, hay que comprar la revista y leer el artículo.

Dos artículos de investigación se centran en la Música.

Susana Rodríguez de Tembleque nos adentra en “La otra música cofrade”, aquella que puede acompañar cultos y procesiones sin ser marchas. De los fondos del Archivo Catedralicio nos presenta algunas muestras de la música patronal, tanto piezas dedicadas a Santa María de la Victoria como a los San Ciriaco y Santa Paula o al Santo Cristo de la Salud. También constata la existencia de composiciones que no son marchas de procesión, dedicadas al Cristo de la Expiración, al Cristo Mutilado, así como otras piezas dedicadas a advocaciones letíficas.

La Catedrática del Historia de la Música de la Universidad de Málaga, María José de la Torre, bajo el título “Religiosidad popular, ceremonia y música”, da a conocer algunos aspectos relacionados con el culto a la Virgen de los Dolores de la Parroquia de San Juan, y la Virgen de los Dolores de los Mártires, durante el primer tercio del siglo XIX, basándose en el análisis de

fuentes archivísticas de la época, no utilizadas o apenas empleadas hasta ahora.

El último de los artículos está dedicado a “Los paisajes de la Pasión” y en el mismo, Miguel Ángel Vargas y Enrique Salvo nos plantean un sugerente recorrido por el escenario físico de la Pasión y Muerte de Jesús, desde el punto de vista geográfico, dándonos a conocer detalles sobre la orografía el clima y, especialmente, la vegetación de la zona, la que conformó el paisaje en el que se desarrollaron los acontecimientos que recreamos cada semana Santa. En un ejercicio muy atractivo, hacen una comparación entre las especies que se dan en la región de Israel y las similares que tenemos aquí en Málaga y reflexionan también sobre cómo los tronos malagueños recrean aquellos paisajes con especies autóctonas.

De todos los artículos publicados cabe destacar el rigor en sus planteamientos y en su presentación, lo que se ve reforzado por el cuidado aparato crítico que acompaña a cada uno, con un sistema de notas y referencias que me consta que Andrés Camino atiende con profesionalidad y exigencia.

Aún queda un apartado más que enriquece la revista y aporta valor a la dimensión formativa que, sin duda, tiene: una cuidada relación de novedades editoriales publicadas bien por hermandades y cofradías, bien

por editoriales e instituciones malagueñas. Esta puesta al día de las ediciones sobre temas relacionados con las cofradías y la Semana Santa es un servicio que presta La Saeta. La recopilación de estos capítulos y la reconstrucción de las publicaciones realizadas antes de que la Saeta comenzara con esta dinámica sería, en sí misma, una acción valiosa y necesaria para poner en valor la riqueza de la edición sobre temas cofrades.

En esa deseable recopilación podríamos comprobar, precisamente, como La Saeta ha sido una impulsora decisiva del despliegue editorial sobre esta temática en los últimos años y su director ha sido artífice de la posibilidad de que numerosas publicaciones vieran la luz. El impulso a las distintas colecciones de libros de la Agrupación de Cofradía ha sido una contribución muy importante al estudio sobre las cofradías malagueñas en particular y sobre la Semana Santa en general.

Aquella primera Saeta de Otoño de 1999 llevaba adjunto como aliciente, un facsímil de “La Saeta” de 1922. Desde entonces, hemos normalizado que La Saeta trae regalo. Y esto no es tan normal... Es fruto de un esfuerzo significativo que también ha tenido un resultado muy gratificante.

Como no podía ser menos, este número de La Saeta de Otoño, también trae su regalo. En esta ocasión podríamos decir que La Saeta se homenajea a sí misma y se lo merece. Bajo el título: “25 años de La Saeta de Otoño.

Recopilación de doce artículos”, va a llegar a vuestras manos el número 27 de la colección “Libros Cofrades”, nacida en 2001 a propuesta de Jesús Castellanos. La recopilación está coordinada por el propio director, Andrés Camino quien explica que el criterio para la selección ha sido conseguir un repertorio variado, contando con materias como patrimonio, devoción, historia, festivales taurinos, artesanos, arte, cartas de hermandad, botánica, música, etc. Además, al repasar la lista de autores, veremos que están algunos de los miembros del equipo que lleva ya tanto tiempo acompañando a Andrés, autores que han sido fieles a la llamada de la revista en su edición otoñal y han publicado en varias ocasiones en ella y firmas significativas para esta conmemoración.

Los artículos seleccionados son: ELEMENTOS DEL PATRIMONIO HISTÓRICO-ARTÍSTICO DE LA ARCHICOFRADÍA SACRAMENTAL DE LOS DOLORES DE SAN JUAN, de Federico Castellón; MÁLAGA Y SAN FRANCISCO DE PAULA, de Susana Rodríguez de Tembleque; UNA APORTACIÓN MÁS SOBRE LA DEVOCIÓN EN MÁLAGA A NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO BAJO EL TÍTULO DEL GRAN PODER, de Enrique Guevara y COFRADÍAS Y TOROS, de Elías de Mateo. Rafael Rodríguez Puente firma un artículo sobre EL TALLISTA MANUEL TOLEDANO, Pilar Díaz Ocejo escribe sobre EL GRUPO

ESCULTÓRICO DEL CRISTO DE LA EXPIRACIÓN DE FONT E HIJOS y Alberto Jesús Palomo, sobre NUESTRO PADRE JESÚS DE LOS PASOS.

BOTÁNICA COFRADE. COMO AZUCENA ENTRE CARDOS es el título de la aportación de Miguel Ángel Vargas y Enrique Salvo. José Manuel Torres Ponce es el autor de REFLEXIONES Y REVISIONES EN TORNO A LA FIGURA DEL ESCULTOR MALAGUEÑO FERNANDO ORTIZ (1717-1771) y Andrés Camino Romero nos presenta APARICIÓN DE UNA «CARTA DE HERMANO» DE LA COFRADÍA DE ÁNIMAS DE CIEGOS.

SIETE INTERVENCIONES DE FRANCISCO NARANJO BELTRÁN EN LA SEMANA SANTA DE MÁLAGA, de Andrés Camino Gómez y CENTENARIO DE «LA SAETA» DE ALBERTO ESCÁMEZ, PUBLICADA EN LA REVISTA «LA SAETA» EN 1923, de Anselmo Domínguez Ruiz y Margarita Domínguez Mota, son los artículos con los que se cierra este recopilatorio, cuidado como siempre en todos sus detalles, desde la cubierta y las guardas hasta las ilustraciones y los pies de foto.

De manera significativa, el Cristo de Ánimas de Ciegos es el protagonista de la portada de esta obra. Él es quien bendecía con su presencia aquella primera edición de otoño en 1999.

Para terminar, volvamos a la revista y antes de concluir esta presentación, no quiero dejar de mencionar a los fotógrafos y el nivel de sus trabajos, que

enriquecen notablemente el resultado final y la convierten en una publicación atractiva, de una gran calidad visual. También merece que sea destacado en este sentido el diseño gráfico, obra de Fran Barrionuevo. Su trabajo aporta claridad, modernidad, elegancia, dinamismo y excelencia a la publicación. Los espacios en blanco, el tamaño y la disposición de las imágenes, la tipografía y el propio diseño de las páginas de apertura de cada sección o artículo, denotan la intención de hacer de La Saeta de Otoño un producto estéticamente bello, cuidado y de gran eficiencia comunicativa.

De aquellas 104 páginas del primer número de esta aventura de las ediciones equinocciales de La Saeta a las 172 que aguardan nuestra lectura reposada; de aquel diseño de contenidos y de formas aún muy pegado a las de La Saeta de cuaresma en sus últimos números, aquellos que tuve el privilegio de dirigir, a la propuesta profesional y de gran calidad que vamos a poder disfrutar; de aquel equipo de redacción y gráfico, pero también de responsables de la Agrupación y de Gráficas Urania, que se arriesgó para poner en pie el proyecto de Andrés Camino al equipo que ha hecho posible el número que podremos hojear en unos instantes, han pasado veinticinco años en los que han sucedido muchas cosas. Sin embargo, quizás lo mejor que pueda haber pasado y humildemente puedo decir que estoy encantado de poder decir desde aquí esta noche, es que seguimos estando muchos de

los que estábamos entonces y que nos acompañan muchos cofrades que se han ido incorporando y que quizás conozcan algo más sobre nuestras cofradías y nuestra Semana Santa, sobre las personas, elemento fundamental de esta historia, a través de las páginas que periódicamente La Saeta ha ido lanzando como guardiana de la memoria, como testigo de nuestra tradición viva y actualizada, como cronista de nuestra vida cofrade compartida, como fiel vehículo de una comunicación necesaria y de una formación aún más precisa. Aquí estamos, los de antes y los de ahora, los que se sumaron por el camino, los de siempre y los recientes, los que tienen su hueco aquí para hacer público el fruto de su incesante y admirable trabajo y los que encuentran en estas páginas la oportunidad para ver negro sobre blanco, con emoción, sus primeras publicaciones.

En nombre de todos ellos, en nombre de los cofrades malagueños que - como un servidor- estamos convencidos que para ser cofrade también hay que estudiar, formarse y conocer, estar bien informados y conocer, sólo podemos decirle a Andrés y sus leales, MUCHAS GRACIAS, FELICIDADES ¡Y A POR LOS CINCUENTA!